

La Comuna

*Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores*



Nº40 ★ Septiembre de 2008
2 Pesos

¿MÁS CAPITALISMO O SOCIALISMO?



- ★ LA GRAN MENTIRA DE LA REDISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA. pág 6
- ★ POR QUÉ ALENTAMOS Y APOYAMOS LA AUTOCONVOCATORIA. pág 11
- ★ ¿CUÁL ES EL PODER QUE SE AVECINA? pág. 14

EDITORIAL

Este número de **La Comuna**, aborda cuatro ejes que consideramos centrales para el debate político.

En primer término, realizamos un análisis sobre la situación política de nuestro país en relación al resto de América Latina; y todas las propuestas de "*capitalismo humanizado*" o "*socialismo de Siglo XXI*". Frente a ello, planteamos que la solución a los problemas de los pueblos **no es más capitalismo sino el socialismo**. Nos plantamos frente a cualquier intento de denominar "*Burguesía Nacional*", a todos esos gobiernos de América Latina, de cualquier signo, puesto que sus metas son sostener el capitalismo con más capitalismo monopolista, cada vez más lejos del hombre y cada vez más cerca de la ganancia, a costa de la explotación y opresión de las mayorías.

La **redistribución de la riqueza** ocupa el segundo lugar de esta revista; allí se desnuda en base a un profundo desarrollo, la gran mentira burguesa respecto a las promesas de *derrame* y *una mayor distribución*. Caballito de batalla del gobierno de los monopolios y argumento central en todos sus discursos, las posibilidades dentro de este sistema de la tan mentada redistribución son demolidas desde el punto de vista político, económico y científico.

El tercer artículo fundamenta todos los por qué de nuestro Partido a la hora de **alentar y apoyar la autoconvocatoria**, mostrando que, en el involucramiento activo y protagónico de las masas, buscando la solución de sus problemas, radica el germen y la expresión de poder de la lucha de nuestro pueblo y la identificación a sí mismo, en sus más preciados y sanos intereses.

Por último, nos parece clave continuar profundizando nuestra **visión del poder**, mostrando cómo la respuesta de ese poder que estamos construyendo como pueblo está naciendo desde las mismas entrañas de la lucha de clases, desde la misma lucha política y social de la clase obrera, las masas trabajadoras y el pueblo todo, en su camino por resolver, en la práctica, la lucha por las demandas económicas, políticas y sociales.★



Lea y difunda el libro del XIVº Congreso del PRT

Publicamos en este número una serie de fotos de esculturas, en homenaje a los trabajadores.

Tapa: Monumento "Canto al Trabajo, Buenos Aires
Pág.5: El niño de la calle
Pág. 7: Escultura al Trabajador, Italia
Pág. 8/9: Escultura al Trabajador metalúrgico
Pag. 13: El Arquero
Pág. 15: Escultura al Trabajador. España.
Contratapa: Escultura al Agricultor

La Comuna

Revista teórica y política del
**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

web: www.prt-argentina.4t.com

e-mail:

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

¿MÁS CAPITALISMO O SOCIALISMO?

Entre los años 2001 y 2003, la burguesía tuvo que moverse entre aguas turbulentas, **la lucha de clases** la condicionó notablemente, en un marco internacional no menos complejo.

Los pueblos Latinoamericanos, y con ellos nuestro pueblo, comenzaron a dar muestras de un cansancio y un agotamiento de las políticas que por más de tres décadas posibilitaron el proceso de concentración en manos de las transnacionales.

La democracia burguesa quedó herida, *los movimientos de masas latinoamericanos no cesaron de estar en las calles* repudiando todo tipo de injusticias y sobre todo, entendiendo que las instituciones de los Estados **no podían dar respuestas** a las necesidades más elementales de nuestros pueblos.

Con los caminos ríspidos que le fue imponiendo la protesta popular, nuestros pueblos condicionaron el poder de los monopolios y con él, a toda la burguesía, en la realización de sus beneficios y pujantes negocios.

En nuestro país, entre bambalinas, se intentaba un nuevo engaño a todo el movimiento de masas, mientras el gobierno de Kirchner aparecía *triunfante en las elecciones*, con un mísero aval de masas. Las mismas, sin tener a la vista una salida a las crisis permanentes del sistema, optaron por hacer un nuevo alto en la huella; en ese pro-

ceso, esta vez de acumulación de fuerzas en estado permanente de reclamo y movilización, y a la vez con la presencia de nuestro Partido planteando incipientemente las ideas revolucionarias, fogueando fuerzas, sumando voluntades en un marco de descreimiento absoluto al proceso propuesto por el gobierno, *fueron mellando lo que aparecía nuevamente como un proyecto burgués estable y sostenido en el tiempo.*

MIENTRAS TANTO, EN AMÉRICA LATINA, en Venezuela, Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay, Ecuador, Paraguay y Nicaragua, fueron apareciendo, al igual que en Argentina gobiernos burgueses que agitaron las banderas de las *“burguesías nacionales”*, gobiernos con la idea de un **“capitalismo humanizado”**, **y el Socialismo del siglo XXI.**

Burguesías mal olientes, comediantes espantosos y tétricos, de un pasado no tan lejano.

Hace ya muchas décadas que el *Che* había planteado la inviabilidad de proyectos burgueses nacionales, es más, salvo la revolución Mexicana de principios de siglo, en nuestro continente no se afianzó por largos períodos históricos un solo sector burgués nacional, ni siquiera en épocas en donde cabían posibilidades de sostenerse. Hubo procesos como el Peronismo, como Torres en Bolivia, como tantos otros gobiernos burgueses que intenta-

4 ron transformarse en **burguesía nacional con proyecto propio.**

Sin embargo la vida demostró reiteradamente la inviabilidad de esos intentos, la burguesía imperialista supo bombardear estos movimientos, entendiendo que la clase obrera iba por más, porque profundizaba sus conquistas y avanzaba a propuestas revolucionarias, pasando por arriba a esos gobiernos burgueses.

Fue la clase burguesa, los sectores más concentrados que provocaron los golpes de Estado y masacraron a pueblos que quedaron desarmados frente a los nuevos procesos de transnacionalización económica que se venían.

LOS GOBIERNOS ACTUALES que mencionábamos más arriba, se mueven hoy en un nuevo marco del capitalismo a nivel planetario, son gobiernos **al servicio de los monopolios**, que nada tienen que ver con esos intentos de “burguesía nacional”.

Son gobiernos en los marcos de la democracia burguesa en una época de una nueva e incipiente oleada revolucionaria, gobiernos que aparecen con el único motivo de garantizar negocios rápidos y eficientes a la vez de intentar con un vocabulario burdamente populista, *frenar el ímpetu que recorre las venas de nuestros pueblos* para sostener el orden burgués instituido.

En América Latina, y particularmente en nuestro país, hay una sola vía para salir de la crisis estructural que ha generado el sistema capitalista, es la revolución socialista.

En este momento histórico, los monopolios se han apoderado abiertamente de las instituciones del estado capitalista, ellos son los que deciden los destinos de nuestros pueblos y son ellos los que hacen arrodillar a cualquier “burgués nacional” sometiéndolos a los vejámenes más horribles que se recuerde. Estas “burguesías nacionales”, son las mismas que hoy se arrodi-

llan frente a la IV flota norteamericana, entendiendo que por América, en las entrañas de los pueblos comienza una nueva época de revoluciones socialistas, una oleada que no se detendrá ante las primeras escaramuzas planteadas en una lucha de clases abierta y con masas enardecidas luchando por un futuro digno.

El Capitalismo es lo que vivimos todos los días, la oligarquía financiera es la que domina esta situación aberrante, es este poder el que aparece como omnipotente, el que desata nuestras crisis de vida, el que es incapaz de resolver ni lo más mínimo para un ser humano. Son éstos mismos burgueses monopolistas los que nos dan a optar por uno u otro candidato “burgués nacional” cada cuatro años y pedalean otros cuatro años de explotación y opresión.

Son éstos incapaces que gobiernan nuestros destinos, son éstos señores que intentan decidir por nuestras vidas y se autodefinen como “burguesía nacional”, dándonos a entender que sólo la clase burguesa es capaz *-con todos sus errores-* de gobernar un país.

PARA NUESTRO PARTIDO LA ÚNICA VÍA DE SALIDA ES UNA REVOLUCIÓN SOCIALISTA, a secas, una revolución de todo el pueblo, hablando de las fuerzas de masas revolucionarias, bajo la dirección y el peso de la clase obrera. Ésta última es la única capaz de llevar consecuentemente un proceso liberador hasta las últimas consecuencias, promoviendo permanentemente la unidad popular.

El socialismo en nuestro país no será, de ninguna manera una copia de otras experiencias socialistas en la historia, seguramente podrá rescatar lo mejor de las masas revolucionarias de todas las épocas de la humanidad, pero la revolución socialista de la que hablamos, y hay una clase que sostendrá ese principio, la clase obrera,

pondrá desde el primer día de la toma del poder al hombre como depositario de cualquier proceso revolucionario. De un día para otro se tomarán las medidas fundamentales para concretar las aspiraciones más altas de un ser humano.

La burguesía está transnacionalizada y su carácter es imperialista, *no hay "burguesía nacional" que pueda encarar un proyecto liberador para toda la sociedad...* cuando su fin es la ganancia y de allí afianzar el proceso de explotación y opresión de nuestra clase obra y de todo nuestro pueblo.

La revolución socialista de la que hablamos contemplará los intereses de todo el pueblo, porque la clase dirigente de ésta revolución **no tiene nada que perder y todo para ganar** y sabe, porque así lo ha vivido y asimilado, que sola no podrá con el devastador estado que el sistema capitalista habrá dejado a las grandes mayorías. La clase dirigente, unida a todo el pueblo, sabrá tomar las medidas urgentes y necesarias, a la vez que de entrada irá preparándose para la construcción de una sociedad capaz de no sólo pensar en el día a día sino en un futuro en donde el trabajo sea un arma liberadora del hombre y no como en el capitalismo, en donde el trabajo es sinónimo de esclavitud.

Es un momento en la historia de nuestro país en donde aparecerán los "vendedores de espejitos", "vendedores de ilusiones", aparecerán andrajosos, miserables, creyentes que nuestros pueblos no han aprendido lecciones de la lucha, que nuestros pueblos no

tienen conciencia, o que son demasiados mansos. 5

Es ahora un momento en donde las ideas revolucionarias tienen que tener como objetivo una sociedad socialista, **luchar por la toma del poder**, entender que la clase burguesa está extremadamente débil, que hay una oleada incipiente -planetariamente- que está luchando por cambios.

Nos plantamos frente a cualquier intento de denominar "*Burguesía Nacional*", a todos estos gobiernos de América Latina, de cualquier signo, puesto **que sus metas son sostener el capitalismo con más capitalismo monopolista**, cada vez más lejos del hombre y cada vez más cerca de la ganancia, a costa de la explotación y opresión de las mayorías.★



LA REDISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA UNA GRAN MENTIRA

En medio de lo que se dio en llamar *el conflicto del campo*, para justificar la medida que el gobierno había tomado sobre el aumento y movilidad de las retenciones a la producción de soja, la presidenta Cristina de Kirchner, dijo en un discurso que el motivo de la misma era para obtener fondos y así “redistribuir la riqueza”.

No faltó el permanente coro de entusiastas adherentes que rápidamente se hizo eco y ante cada micrófono que le pusieran adelante defendía la decisión de los monopolios dedicados al acopio y comercialización de cereales, oleaginosas y aceites, propagandizando el buen fin que tendrían esos recursos que el Estado obtendría con la aplicación de las nuevos porcentajes de retenciones. Según ellos, con ese fondo se construirían caminos rurales, hospitales y escuelas.

Personajes tan grotescos como la mentira que defendían, salieron con actitud fanática a denunciar a la “*oligarquía*” que impedía avanzar al gobierno de los monopolios en la redistribución de la riqueza, mientras poblaciones enteras movilizadas, ubicadas en la vereda de enfrente, luchaban por conquistar algo de la riqueza que la *oligarquía financiera dueña de los monopolios* y sus gobiernos de turno le roban a diario.

Otros personajes oportunistas salieron a pegarle al gobierno diciendo que una verdadera redistribución de la riqueza debía hacerse de otra manera y no con el aumento y variabilidad de las retenciones a la producción de soja. Para ello proponían fórmulas como la de aumentar la producción con mayor productividad y mejores condiciones para el desarrollo de negocios, o replantear el criterio de los impuestos haciendo que los que más tengan más paguen y otras ideas por el estilo. Esta cantinela recuerda el dis-

curso que cada uno de los gobiernos que hemos tenido, cualquiera sea el color de su camiseta, o su investidura civil o militar, ha recitado el día en que asumió y que los hechos posteriores se encargaron de desmentir.

PRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN, INTERCAMBIO Y CONSUMO

Todos mienten, han mentido y mentirán.
Nunca puede haber redistribución de la riqueza si no se cambia el modo de producción.
Veamos.

La producción, la distribución, el intercambio y el consumo son todos aspectos o momentos de una sola cosa: el modo en que se produce la totalidad de bienes materiales (riqueza social).

Podemos hablar de una producción en general la cual es social y es producto de un desarrollo histórico (sociedad primitiva, esclavista, feudal, capitalista, socialista...), que contiene a esos cuatro momentos (producción, distribución, intercambio, consumo) y cada uno de estos es, por separado, una cosa distinta pero interrelacionada que forma, junto a los otros, una unidad inseparable.

Toda producción es social, no puede concebirse producción sin sociedad, aunque ésta sea la familia más primitiva. Además, toda producción se hace con un instrumento e implica trabajo acumulado, “*aunque ese trabajo sólo fuese la habilidad que la ejercitación repetida ha desarrollado y fijado en la mano del hombre.*”¹

En sus orígenes, la producción obedece a la satisfacción de una necesidad. O sea que se produce para el consumo, *producción consumidora*. Pero a la vez, la producción es consumo (consumo de naturaleza, materias primas, ins-

trumentos de producción y fuerza de trabajo) *consumo productivo*. Hay, indudablemente una identidad entre ambos. Sin embargo, **el origen de la cadena es la producción**.

El hombre produce bienes y la producción de bienes produce al hombre, modificando sus necesidades y su consumo. *“El hambre es el hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre distinta de la que devora la carne cruda sirviéndose de las manos, las uñas y los dientes. En consecuencia lo producido por la producción no es sólo el objeto de consumo sino también el modo de consumo”*.²

Así como la producción determina el modo de consumo, determina también los pasos intermedios entre uno y otro extremo, es decir la distribución del producto y el intercambio de los mismos.

Cuando en esta sociedad capitalista, el dueño de los medios de producción pone a producir objetos para vender en el mercado (mercaderías), consume también objetos (otras mercaderías) para lograr este fin, y el fin de la producción capitalista no es otro que el de **reproducir el capital en forma ampliada**. Es decir, si invirtió un capital C, lo hizo con el fin de lograr $C + G$ (Capital más Ganancia) y tener un capital mayor.

Al dueño del capital le es indiferente producir tal o cual cosa si al fin el resultado es $C + G$. Por lo tanto, la necesidad humana a cubrir no es el fin de la producción en el sistema capitalista sino el medio del que se vale para obtener $C + G$.

Ahora para obtener $C + G$ es necesario poner en movimiento a C lo cual significa poner en manos de la clase obrera (*la clase productora en el sistema capitalista de producción*) el capital invertido en medios de producción para obtener la plusvalía que se convertirá en G. En consecuencia el capital inicial C podemos dividirlo en dos segmentos: Uno, el que está compuesto por los medios de producción (máquinas, instalaciones, edificios, materias primas, insumos y otros compo-

nentes) al que llamaremos Cc (capital 7 constante), y otro, que es el dinero destinado a pagar la mano de obra necesaria para poner al Cc en movimiento, al que llamaremos Cv (capital variable)³ y que no es otra cosa que el salario del obrero.

Enfrentando los medios de producción con la fuerza de trabajo, el capitalista obtiene la mercancía o producto de su producción. Parte del valor de su producto irá a reponer el Cc consumido en el proceso productivo, otra parte irá destinada a pagar nuevo Cv, y finalmente, el resto de lo obtenido será la ganancia que

obtendrá después de la venta en el mercado de su mercancía. El obtenido,

se dividirá a su vez en dos partes: una será para su consumo y la otra volverá al proceso productivo con el fin de aumentar la acumulación y obtener mayor ganancia dibujando un ciclo en forma de espiral

ascendente. Antes de ser distribución de productos, ***la distribución es resultado de la distribución previa de instrumentos de producción, y de la expropiación de los obreros de las condiciones de trabajo, determinada por la estructura de producción***.⁴

Si observamos detenidamente lo descrito más arriba, veremos que la propia producción incluye ya en sí misma una distribución. Para la fuerza de trabajo que pone en movimiento el capital, el salario; para el capitalista la ganancia. *“Las relaciones y los modos de distribución aparecen, pues, simplemente, como el reverso de los agentes de producción. Un individuo que participa en la producción en forma de trabajo asalariado, participa en forma de salario*



8 en la distribución de los productos resultados de la producción".⁵

El obrero con su salario, compra en el mercado las mercancías que le permitirán vivir. Es decir, luego de la primera distribución se produce una segunda distribución que responde a la lógica de lo que a cada quien le tocó en suerte, a la que llamamos intercambio.

Por medio del intercambio, el capitalista convierte su ganancia en 1) compra de bienes de consumo propio y 2) recompra o reparación de la parte de sus máquinas, instalaciones y edificios que se desgastaron y adquisición de nuevas materias primas, insumos, etc. y más nueva fuerza de trabajo. En caso de que compre más cantidad de materias primas requerirá mayor cantidad de mano de obra o mayor productividad (superexplotación de la misma cantidad de mano de obra). De esa forma obtiene un aumento de la cantidad de capital en movimiento, y esto se denomina reproducción ampliada del capital.

Seguimos observando en profundidad lo dicho y vemos con claridad que el intercambio es determinado por la distribución que a la vez fue determinada por la producción, todo en una interrelación que se completa con el consumo y que forma una unidad indisoluble y dialécticamente interrelacionados (concatenados) todos sus momentos o factores **que componen la producción en general**.

Lo mismo ocurre si llevamos el ejemplo al plano generalizado de la producción de todo el país. Los trabajadores asalariados participan en la producción como asalariados haciendo el trabajo para generar la riqueza que pertenece a otros; como asalariados participan en la distribución ganando estrictamente sus salarios —ni un peso más, y si es posible, un peso menos—; como asalariados participan del intercambio convirtiendo sus salarios en adquisición de bienes que les permiten sobrevivir y, finalmente, como asalariados consumen alimentos, ropas, alquiler de viviendas, transportes y otras necesidades básicas, contando con poco, muy poco, para su enriquecimiento espiritual y humano.

La burguesía acumula capital, aumenta sus gastos suntuarios, los dueños de las acciones exigen puntualmente el pago de sus beneficios, los acreedores los intereses que le generan sus títulos, los rentistas sus rentas y nadie regala absolutamente nada, pues por lo contrario, de lo que se trata es de **expropiar riqueza que otros producen**.

DISTRIBUCIÓN CADA VEZ MÁS REDUCIDA PARA EL ASALARIADO

Decíamos más arriba que el capital tiene dos partes componentes: Cc y Cv, lo que llamamos composición orgánica del capital.

En el sistema de producción capitalista, la necesidad de aumentar permanentemente la producción y reducir los costos para obtener más ganancias, genera una constante incorporación de nuevas tecnologías, maquinarias que reemplazan o modernizan a las anteriores, aplicación de nuevas y mejores técnicas de producción que optimizan la obtención de plusvalía, lo que hace que permanentemente se vaya produciendo una modificación en la composición orgánica del capital, en donde cada obrero pone en movimiento mayor cantidad de capital, el Cc crece en desmedro del Cv.

Por ejemplo en nuestro país, la producción de automotores de **General Motors** se quintuplicó (aumentó 500%) en los últimos años, lo cual significa que se utilizó, al menos, cinco veces más materias primas, igual proporción mayor de insumos, se amplió la capacidad instalada o se usó mayor capacidad instalada ya existente, en suma, se acrecentó el Cc 500%. Sin embargo, en el mismo período, la cantidad de obreros (mano de obra o Cv) sólo se incrementó un 30%. En esta relación sólo hemos tenido en cuenta la cantidad de obreros y no hemos considerado la fluctuación y desniveles entre salario y precios de las mercaderías producidas. No obstante vemos claramente lo que queríamos señalar: **el crecimiento del Cc en desmedro del Cv**. Esto se repite en toda la producción en general y se acrecienta en realidad al disminuir los salarios en relación al precio de las mercaderías.

Esta ley de la acumulación que va modificando ininterrumpidamente la composición orgánica del capital se va profundizando y determina por sí la distribución decreciente de la parte que le toca al proletariado.

Los discursos empresariales o gubernamentales siempre nos dicen que debemos hacer *esfuerzos* para aumentar la producción y la productividad a fin de que ello produzca un *derrame* a favor de una redistribución más equitativa de la riqueza.

Pero en el sistema de producción capitalista, por la razón expuesta más arriba, **mientras más produzca el proletariado menor va a ser la parte de la**

distribución que le va a corresponder y, a la vez, mayor será la parte que le tocará al capitalista.

Así como la producción determina la distribución, el intercambio y el consumo, vemos también que la modificación permanente de la composición orgánica del capital va haciendo que el Cc se vaya imponiendo al Cv.

Ambas leyes del modo de producción capitalista contribuyen a que cada vez el obrero cobre menos por la venta de su fuerza de trabajo y que la distribución social de la riqueza entre el capital y el trabajo asalariado sea cada vez más injusta para éste.

Dentro de la mecánica propia de la producción capitalista no hay fuerza que pueda torcer estas leyes que rigen por fuera de la voluntad de los hombres aunque en sus discursos los burgueses, las autoridades eclesiales y los reformistas nos prometan que van a lograr humanizar el capital redistribuyendo la riqueza.

Sólo el enfrentamiento de los asalariados contra la clase poseedora de los instrumentos de producción puede hacer variar momentáneamente los porcentajes de esa distribución social de la riqueza.

Hubo casos históricos que los representantes de los monopolios nos quieren hacer ver como expresiones de que, por voluntad de determinados gobiernos o personajes de la burguesía a quienes pretenden convertir en celebridades, se llegó a una distribución de la riqueza más justa habiendo alcanzado los asalariados en su conjunto casi un 50% de la renta nacional. Sin poner en tela de juicio dicho porcentaje, diremos solamente que ello se debió a las conquistas de los trabajadores producto de la lucha de clases en sus complejas expresiones que se dieron en determinado contexto histórico y no a la voluntad de tal o cual gobierno o personaje burgués y, menos, a decisión generosa de la clase burguesa asociada a la oligarquía financiera internacional.

UNA PERSPECTIVA DE CAMBIO

Así como vimos leyes que determinan la distribución y la composición orgánica del capital en el sistema de producción capitalista, existe otra ley que es la de la concentración y centralización permanente del capital que en su contracara significa mayor socialización de la producción.

Esta dualidad contradictoria hace que mientras que, en un extremo, el capital se concentre y se centralice en menor cantidad de manos, en el otro extremo se extienda en forma cada vez



10 más social la producción. Dicho de otro modo: *cada vez intervienen más cantidad de manos para fabricar cada una de las distintas mercancías.*

El manejo de los instrumentos de producción está en cada vez mayor cantidad de manos mientras que el producto generado por la fuerza de trabajo social que los pone en movimiento está cada vez en menos cantidad de manos. Producción social crecientemente extendida en más trabajadores y apropiación individual crecientemente mayor en menos burgueses monopolistas.

Esta ley de la producción capitalista pone en tensión, cuestiona por sí misma y hace intolerable el mantenimiento de la propiedad privada de los medios de producción **agudizando el enfrentamiento entre las clases fundamentales y en toda la sociedad.**

El proletariado, los trabajadores en general y el pueblo todo afectado por estas leyes y la lucha de clases, mediante su acción han logrado y lograrán mejores condiciones de vida arrancando a la burguesía porcentajes mayores en la distribución de la riqueza, pero al poco tiempo ven desaparecer esa conquista por efecto de las leyes descritas más arriba, las cuales actúan en forma permanente generando aumentos en las mercancías, inflación generalizada, pérdida del poder adquisitivo y consiguiente disminución relativa del salario.

Esta lucha vuelve a repetirse entonces porque las mayorías asalariadas necesitan obtener una distribución más acorde a sus necesidades.

La única forma de quebrar esta situación y terminar definitivamente con la acción de estas fuerzas que conducen ininterrumpidamente a la baja del salario y la suba de las ganancias bur-

guesas, es cambiar la forma de producción.

Y esto se consigue a favor del curso de las leyes que generan esta situación contradictoria y **no en contra de las mismas**, es decir, *profundizando las contradicciones hasta que se conquiste la socialización de los instrumentos de producción que se equiparará con la socialización de la producción ya existente.*

Mediante la toma del poder y la revolución socialista la clase obrera y demás sectores populares se apropiarán de los medios de producción fundamentales que hoy están en manos privadas de los monopolios.

En manos del poder revolucionario de la clase obrera y el pueblo, dichos medios de producción serán de propiedad social.

Los productores directos de la riqueza social, los trabajadores, serán los propietarios sociales de los instrumentos de producción.

Siendo los medios de producción de propiedad social y la producción también social, la distribución del producto social obedecerá indudablemente a la lógica de dicho modo de producción, al igual que el intercambio y el consumo.

Vista las cosas de este modo, se derrumba el mito utópico de que a la sociedad socialista o a una **sociedad más justa** podemos llegar suavizando las desigualdades existentes mediante una **distribución más equitativa de la riqueza social** que operen los actuales gobiernos, en donde ésta última aparece como causa y la primera como su resultado.

Por el contrario, la sociedad socialista, **a la que llegaremos por medio de la acción revolucionaria de masas**, pondrá en manos de los productores sociales los medios de producción social y hará que la distribución también sea social y, en consecuencia, equitativa.★

¹ C. Marx: "Introducción a la crítica de la economía política"

² C. Marx: Obra citada.

³ C. Marx: "...el valor invertido en fuerza de trabajo se convierte (no para el obrero, sino para el capitalista) de una magnitud determinada, constante, en una magnitud variable, mediante lo cual el valor desembolsado se convierte también en valor-capital, en capital, en valor que se valoriza".
("El Capital" – Capítulo 10 – Los fisiócratas y Adam Smith.

⁴ C. Marx: "El Capital" - Capítulo 51 - Relaciones de Distribución y Relaciones de Producción.

⁵ C. Marx: "Introducción a la crítica de la economía política".

POR QUÉ NUESTRO PARTIDO ALIENTA Y APOYA LA AUTOCONVOCATORIA

En innumerables artículos, documentos, volantes, etc., nuestro Partido pone en primer plano y destaca el hecho importantísimo que significa cuando **las masas toman la decisión de autoconvocarse** en las más variadas luchas por sus reclamos.

Consideramos importante expresarlo una vez más, y las veces que sea necesario, dado que a nuestro entender, la importancia presente y futura para nuestra revolución que jugará esta metodología adoptada por las masas **es y será de vital importancia.**

Decía un trabajador autoconvocado en el corte del puente en Corrientes: "Yo me autoconvoco junto a mis compañeros porque a mí ya nadie me representa,

y discutimos aquí, en el corte, con los miembros del gobierno, delante de todos, porque es la forma que tenemos que nadie negocie a nuestras espaldas y nos traicione. Los pasos a seguir los decidimos entre todos, y todos hacemos lo que las mayorías deciden".

Así de simple pero a la vez, así de profundo.

Cuando el Proceso Militar derrotó a las fuerzas revolucionarias, y entendamos éstas por nuestro Partido y otras organizaciones políticas, pero junto con ello a la vanguardia del proletariado y el pueblo, y se vivieron los largos y oscuros años del Proceso Militar, nuestra clase y nuestro pueblo lucharon y resistieron como pudieron, y colocaron a la dictadura en

una profunda crisis política, que amén de la situación internacional de ese momento, la hicieron retroceder y luego caer.

Entiéndase esto en el sentido que la burguesía monopolista tuvo que recurrir a su más eficaz medio de dominación: **la democracia burguesa**, que por otro lado les daba un respiro ya que para todo el pueblo argentino, y sobre todo después de Malvinas, la democracia se había constituido en una expectativa para todo el pueblo.

Y así nuestro pueblo transitó casi una década, votando por uno, votando por otro, y las soluciones no sólo no llegaban sino que los problemas cada vez se profundizaron más.

Con la llegada del menemismo, que traía de la

12 mano la "convertibilidad", el reinado de la especulación y las privatizaciones como la estocada final del capitalismo monopolista de Estado -a un Estado "benefactor" que ya había muerto muchas décadas atrás-, concentrando en lo económico, fundamentalmente en los servicios, y **colocando a la clase obrera en una situación defensiva por una caída de la producción.**

Y la burguesía lo sabía, y se le agregó a la democracia burguesa el desparpajo más absoluto.

No disimularon nada, "la pizza con champagne" pasó a ser el emblema mientras el pueblo se desangraba en el hambre, la desocupación, la miseria.

¡Lo que hacemos lo hacemos porque tenemos el poder del dinero!, nos decían.

Además de estos padecimientos, comenzó a ser claramente visualizado por las masas, el verdadero rostro de la democracia burguesa: **la corrupción de los monopolios bajó como reguero de pólvora a todos los niveles institucionales del país,** jueces, policías, sindicatos, políticos opositores y oficialistas, intendentes, gobernadores, concejales, diputados, senadores.

Incluidas las llamadas izquierdas, donde todo lo

que se expresara por parte del pueblo si no lo controlaban, lo rompían.

Reinó en política el concepto de la burguesía monopolista, incluido en los sectores llamados "progresistas" y del campo supuestamente popular: la rosca, el manijeo, las listas, las agrupaciones supuestamente combativas, etc., etc. En fin, *todo el mundo institucionalizado, todo el mundo en el negocio.*

El voto, supuestamente, lo legitimaba todo. Se masivizó la droga de la mano de la policía, los hijos del poder cometieron crímenes atroces en alguna noche de joda mientras los jueces y fiscales miraban para otro lado, los escándalos de corrupción se institucionalizaron a tal grado que para los medios de comunicación pasaban a ser una nota más de la farándula (de hecho ningún político o funcionario corrupto cayó preso) y así *se entregó y supeditó a las multinacionales todos los recursos naturales del país.*

En ese marco, las fuerzas revolucionarias, como nuestro Partido, producto de la derrota física, no alcanzamos a tener la fuerza suficiente como para detener o incidir en todo esto.

Nuestro pueblo se mantuvo, a pesar de las dificultades, en primer plano. Descreído absolu-

tamente de todo el sistema, **comenzó a autoconvocarse, ejerciendo la democracia directa,** fue a lo seguro y lo más efectivo, simple, pero que marca a todas luces su experiencia de años de lucha y de búsquedas.

"Sin jefes ni caudillos. Acá todos decidimos entre todos". *¡Qué extraordinaria lección de política nos está marcando nuestro pueblo con la autoconvocatoria! ¡Qué avance revolucionario!*

Porque en última instancia, en el involucramiento activo y protagónico de las masas, buscando la solución de sus problemas, **radica el germen y la expresión de poder de la lucha de nuestro pueblo** y la identificación a sí mismo en sus más preciados y sanos intereses.

Decía el Che: *"El individuo se realiza cuando su esfuerzo fortalece el colectivo"*. ¡Acaso no anidan en estas prácticas genuinas de las masas aspectos esenciales de este pensamiento revolucionario!

Naturalmente esto irá avanzando máxime si tenemos en cuenta que si bien la clase obrera aún no irrumpió en carácter ofensivo en la escena política argentina, por una multiplicidad de factores, no está lejos de ello, lo cual le dará un carácter **aún más pro-**

fundo y permanente a la autoconvocatoria.

Marcando el rumbo (siempre en esta esencia) de nuevos procesos de mayor calidad, aportando a la conformación de ese verdadero ejército político de todo el pueblo que dé por tierra con el poder de los monopolios.

Con la clase obrera, la autoconvocatoria coloca en un terreno netamente material la posibilidad cierta de llevar adelante **un proyecto político revolucionario** porque existe la posibilidad concreta de llevarlo adelante, es decir, existen, a partir de ahí las bases sólidas de la construcción de una nueva sociedad.

Se entiende que estamos hablando del papel revolucionario que empiezan a jugar las masas, y que sin ninguna duda la política de los monopolios *ha hecho un gran aporte a esto.*

Pero desde ya que sin el papel del Partido y del proyecto revolucionario jamás, por sí solas, las masas van a poder perfeccionar un plan revolucionario. Pero no es nuestro objetivo en este artículo poner en primer plano del análisis el papel del partido en la revolución sino, por el contrario, el invaluable aporte que ya están ejerciendo las masas.

Esta es nuestra visión política respecto a la autoconvocatoria, y tenemos la convicción, y debemos ponerle todo el empeño en alentar, levantar y propagandizar la autoconvocatoria.

Para nosotros es un compromiso revolucionario.

total de las más am- 13
plias masas en la
resolución de los problemas colectivos, y en el avance del **HOMBRE como el centro de toda la escena**, a diferencia de este sistema, en donde el único epicentro es la ganancia.★



O
a caso,
*¿qué idea
se tiene de
una revolución
sin el protagonismo de las masas?*

¿Cómo concebimos, sino, la construcción del socialismo, de una nueva sociedad? Donde el dilema, precisamente, de una revolución socialista es el involucramiento

¿CUÁL ES EL PODER QUE SE AVECINA?

En el horizonte se avecinan grandes conmociones sociales producto de la lucha de las clases. Empezamos a presumir, a sentir, y a palpar que esos hechos pondrán al pueblo y a la clase obrera en las puertas de la Revolución.

Crece la posibilidad de que las fuerzas del pueblo, en un solo acto, en un solo envión, asalten el poder y así desalojen a la oligarquía financiera del Estado, de ese poder adueñado en base a *la explotación, la dominación, la opresión, la represión y el engaño*.

Esto alienta a los revolucionarios, a la vanguardia de la clase obrera y de las masas en general, que han empezado rápidamente a identificarse con el proyecto revolucionarios del proletariado y su partido.

Pero **¿cuál es poder que se acerca en forma y con tenido?**

Desde el proyecto revolucionario del proletariado, está claro el papel de la clase obrera, por su historia, su espíritu y su posición central en la sociedad industrial. Pero en política, esto no alcanza para garantizar el

poder de todo el pueblo y la necesaria participación en la democracia revolucionaria, capaz de dar garantías de continuidad, profundidad y defensa de los cambios políticos, económicos, y sociales, que necesariamente tomará el proletariado y el pueblo trabajador, para avanzar en la búsqueda de la felicidad y el nuevo hombre.

Por lo cual, es menester identificar qué poder material se acerca, su forma y contenido, sus prácticas y espíritu. Todas cuestiones que son necesarias madurar y asimilar, para así avanzar, buscando la cresta de esa ola, con seguridad y firmeza en **la concreción de todo el poder del Estado**.

Las formas y esencia de ese poder no nacen del resultado intelectual de un grupo de iluminados que alrededor de una mesa de bar debatiendo desde los libros – en el mejor de los casos – deciden cómo será ese futuro poder. Ni de un “grupo de científicos sociales y políticos de izquierda” que precisan el rumbo, los modos y contenidos del movimiento hacia la Revolución.

La respuesta a este reto, la debemos buscar en los fenómenos políticos y sociales que ya han venido desarrollando las masas en los últimos 20 años y de los cuales hemos sido partícipes por convicción revolucionaria o como parte de esos millones de hombres y mujeres que ya hartos de tanta ignominia, han salido a buscar a sus iguales para **recuperar la dignidad** y emprender el camino de la búsqueda de una salida a las calamidades que caen sobre las espaldas de toda la sociedad.

Es decir, la respuesta nace **desde las mismas entrañas de la lucha de clases**, desde la misma lucha política y social de la clase obrera, las masas trabajadoras y el pueblo todo, en su camino por resolver, en la práctica, la lucha por las demandas económicas, políticas y sociales.

El pueblo, las grandes masas desde su experiencia política en la democracia burguesa, donde toda la institución del estado, gobierno, parlamento y justicia, junto con las llamadas "organizaciones intermedias", sindicatos, asociaciones profesionales etc. han sido corrompidos y cooptados por el dinero y el poder de dominación de la oligarquía financiera y todos han terminado trabajando sin despar-

pajo, ni el más mínimo pudor, **15** contra los intereses del pueblo y los trabajadores, en función exclusiva de los intereses de la gran burguesía.

Que *el pueblo gobierna a través de sus representantes* -principio de la concepción liberal burguesa de la política-, lo hemos sufrido en nuestro propio cuero. El pueblo comprendió, en este largo camino de aprendizaje, que las instituciones de la burguesía no sirven para resolver ninguna de las reivindicaciones y aspiraciones políticas sociales del conjunto de los trabajadores, y ha desarrollado algo totalmente nuevo y novedoso en la historia de la lucha de clases en nuestro país: **la autoconvocatoria**.

Nacida en los años noventa, se ha venido extendiendo en todo el territorio nacional y siendo tomada por las más diferentes clases, convirtiéndose en **la forma más genuina de participación política**, que manteniendo la consigna "sin jefes ni caudillos" y ensayando formas de democracia directa, han hecho retroceder en más de un caso y golpearon duramente en el terreno político a la burguesía.

Los ejemplos son muchos; los 1800



pesos de las paritarias 2007, la rotura del techo de 19% en el 2008, diciembre del 2001 y en el mal llamado “conflicto del campo”, que puso en jaque a el gobierno de los monopolios y agudizó todas las contradicciones de la burguesía.

Es así que hoy la autoconvocatoria es una mala palabra para los políticos del sistema burgués, abarcando todo el arco, desde la derecha a la izquierda.

Los politólogos, los filósofos, la iglesia y los popes de los medios, como punta de lanza del sistema, han lanzado, por todos los medios, un furibundo y desesperado ataque contra toda experiencia autoconvocada, tildándola de antidemocrática. Los cuerpos gerenciales de las empresas monopólicas se sumaron a esta iniciativa de lucha ideológica bajando a las asambleas a tratar de convencer a los trabajadores “de que eso de la autocovocatoria no va”, de que “bueno o malo los sindicatos son el camino”. Su preocupación mayor se expresa en la frase patética “no puede ser que no respondan a nadie”. Esta situación demuestra que “los pueblos no se suicidan”, y que siempre han sido

capaces de juntarse para buscar soluciones. Las masas, inconscientemente, desde la práctica, **han sido capaces de empezar a elaborar la negación del sistema burgués de representación**, han cuestionado en su forma y esencia a todo el sistema de dominación de la burguesía, han empezado a marcar el camino por dónde se empieza a salir de la debilidad y de la crisis política (debilidad que hacía ver al imperialismo más grande, más fuerte e invencible).

Las masas han empezado a construir las bases, aún embrionarias, del futuro poder estatal revolucionario.

En este punto del desarrollo de la lucha de clases, el papel dirigente de la clase obrera y su partido se acrecienta, y su intervención es de trascendental importancia.

Dotar a este mosaico de experiencias autoconvocadas **del proyecto revolucionario y de la táctica política del proletariado**, será lo único capaz de unificar, por encima de los intereses sectoriales, a estas verdaderas fuerzas motrices revolucionaras contemporáneas y conducir las, hacia la no muy lejana Revolución.★

